Núm. 194.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

DON CHICHO.

PARA CATORCE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Petra.	*Pugitos.*
D. Lucas.	*Doña Ramon a*
D. Ciriaco.	*Doña Andrea.*
D. Saturno.	*Doña Justa.*
D. Chicho.	*D. Laurencio.*
Lucía.	*D. Judas.*
Salada.	*Un Criado.*

La escena es en Madrid.

Calle con puerta de taberna á la izquierda, y salen por la derecha D. Saturno y D. Ciriaco.

Cir. ESa es grilla, hijo: ¡á un criado
darle su ama unas licencias
tan amplias! Jú, mal me huele.
Sat. El buen genio de la Petra::-
Cir. No entra, amigo.
Sat. Creeme,
que es genio suyo.
Cir. No cuela,
Saturno mio, en mis trece:
quando ella al page no quiera
platónicamente, al menos
como otras muchas, desea
que se murmure.
Sat. Eso pase,
y mas si ha olido que pueda
ser moda el enamorarse
de sus pages.
Cir. ¿Quando llega
su novio?
Sat. Aun no parece
que ha salido de la tierra.
Cir. ¡Qué fandangazos tendremos
luego que D. Lucas venga!
porque ella amiga de bromas,
y él contemplativo, es fuerza
que, aunque le pese, hecha esté
la casa una castañuela
todo el año.
Sat. ¿Qué sabemos?
hay muchos hombres que muestran
ser de barro de Alcorcon
mientras alumbran las teas
de la boda; pero luego
que á verse maridos llegan,
echan de ver sus mugeres
que son fieras, y muy fieras.
Cir. Lo cierto es que el mayorazgo
(si empieza á dar francachelas
Doña Petra) á los dos meses
voló; pero á buena cuenta
disfrutémoslas nosotros
alegremente, y mas que á ella,
á él, y al mayorazgo luego
les entre una diarrea.
Pero, chico, mientras se hace
hora de pasar á verla,
divirtámonos un rato
con esta moza que llega
hácia aquí.
Sat. Mira, Ciriaco,

que á estas horas son ya esas
mas temibles que un doctor
nuevo, y con pocas pesetas.

Cir. ¡Caramba, y que garabato!

Sat. Pues guárdate si hace presa.

Sale la Salada de zayalejo y mantilla, dirigiéndose á la taberna.

Cir. Digo, Salada.

Sal. Me llamo.

Cir. ¿Adónde vas tan apriesa
con ese tren?

Sal. A cumplir
una solemne promesa,
y á romperle á usted de paso,
si se ofrece, la cabeza.

Sat. ¡Tómate esa!

Cir. Vaya, que
ya será usted menos fiera
con quien la quiere unas miajas.

Sal. Ajú. *escupe.*

Sat. Recoge esa muela.

Cir. Sobre que me gustas.

Sal. Pues.

Cir. Parece que te chanceas.

Sal. Ya.

Cir. Vaya, ahorremos razones,
y ven con los dos á aquella
fonda, y merendaremos
alegremente.

Sal. Anda fuera
rasoliso. ¡Ya! la fonda.
¿Qual? ¿La de la mosca?

Cir. Dexa
las chanzas: ven con nosotros,
y tendremos una buena.

Sal. Es temprano.

Cir. Esperaremos
un rato.

Sal. Estoy á dieta;
y como soy delicada
de estómago, se me asientan
los comistrajos de fonda.

Cir. Pues vamos en hora buena
á refrescar.

Sal. Tengo frio.

Cir. Dichosa tú: á mí me quema
la ropa desde que vi
ese garbazo.

Sal. ¿De veras?
¡probe señor! si Xarama
estuviera algo mas cerca::-

Cir. ¿Qué?

Sal. Le pasara el calor,
echándose de cabeza.

Cir. Vaya, que ya me darás
un abanico siquiera
para darme ayre.

Sal. No gasto
mas que este, si á usted le peta
Saca una navaja.
le abriré, y::-

Cir. No, no: basta.

Sat. Andate con frioleras.

Sal. Pues no hay otro, porque como
soy yo tan fria::-

Cir. ¡Canela!

Sal. Por lo regular el dia
que enciendo mi chimenea,
y me abichorno, con dar
por mi salon una guelta,
el ayre de mi presona
me refresca la concencia;
y ansina para espantar
los moscones que se acercan,
verbingracia, traigo estotro
que los espanta cien leguas.

Cir. No éres tú la que yo busco.

Sal. Pues váyase á la otra acera,
D. Fachenda, que tampoco
se hizo la miel, etcetera::-

Cir. Tienes razon. Vamos, chico,
que esta, segun da las muestras,
gasta malísimas pulgas.

Sal. En verdad que no son guenas;

pero me amaño á matarlas,
que sean ó no lo sean.
Cir. A Dios, á Dios. *vanse.*
Sal. La del humo,
para mayor conveniencia.
Sale D. Chic. Oyes, ¿quién son esos?
Sal. Esos,
son dos hombres.
Chic. Muy apriesa
te lo han dicho á ti.
Sal. Cudiao
no te amargue la rempuesta.
Chic. Sabes tú si son de aquellos
que aunque la figura tengan
de hombre, son::: vaya, mas vale
no decirlo de vergüenza.
Sal. ¡Qué frialdad! ¡Un osía,
y un melitar!
Chic. Me hace fuerza;
¡pues qué! ¿piensas tú que todos
los que por Madrid gallean
son gallos? *Sal.* ¿Pos qué?
Chic. Gallinas;
y si mas me apuras, lluecas,
segun lo hinchados que van,
y la substancia que llevan.
Con que mira tú si yo
dixe bien.
Sal. Escarcha.
Chic. ¡Dexa!
pero vaya, la verdad,
¿no se quedó en cosa cierta?
el oficialito::-
Sal. Corcho.
Chic. Vaya, que no es su presencia
tan despreciable.
Sal. Puñadas.
Chic. Pues el usía, ¡qué buena
estampa!
Sal. ¡Pu ya se ve!
Chic. Pu ya se fue, aunque lo sientas;
bien que si sabes la casa::-
Sal. Muchito.
Chic. Pues si está cerca,
vete allá mientras yo vuelvo.
Sal. D. Chicho, ó Don::-
Chic. Berengena.
Sal. ¿Quiere usted que alborotemos
todo el barrio, y que mos tengan
por gente de mas ó menos?
pues yo tengo honra y vergüenza,
y no quiero que por mí
el gremio de las seberas
pierda el conceto, y así
sobre el asunto pruencia,
y no haga que se me suba
el humo á la chimenea,
y no le dexe fegura
racional.
Chic. Pues esa es buena,
¿yo soy el escalabrado,
y te pones tú la venda?
eh, vaya, sino me voy,
me pierdo.
Sal. Chicho::-
Chic. Chicheas
en vano. ¿Zelos á un hombre
como yo, y tener pruencia?
O dame satisfaccion::-
Sal. Ya baxa, que está en la cueva:
¡satisfaccion!
Chic. Pues á Dios.
Sal. A que gomito, y te cuesta::-
Chic. Malo. ¿Qué me ha de costar?
Sal. Ir á un presillo.
Chic. Anda fuera,
presillo. ¿Es tu protector
el tiniente?
Sal. Mis pesetas,
y la razon.
Chic. Son dos cosas
que suelen hacer gran fuerza.
Pero ya hablaremos de eso
quando mas de espacio venga. *vas.*

Sal. Por vida de::: pero esto
mas quiere maña que fuerza.
¿A mí dexarme así un hombre
que no levanta dos tercias
del suelo? sino me vengo,
reviento::: pero ya llega
cáncia aquí mi hermano.

Sale de la taberna Pugitos borracho con la capa arrastrando.

Pug. Viva
la cofradía y la fiesta:
en efleuto que no hay manta
para arropar su conciencia
un hombre, como las que
se texen en Valdepeñas.
Sal. Pugitos.
Pug. ¡Hola! ¿quién tose?
Sal. ¡Gueno vienes ya!
Pug. En las piernas
me ha dado calambre; pero
él se me irá con la fresca.
Sal. ¡Siempre hecho un cuero!
Pug. ¿Yo cuero?
vaya que tú te chanceas;
sobre que no lo he probado.
Sal. Mira, he de ponerte en Ceuta
por diez años, si te vuelvo
á encontrar en la taberna.
Pug. ¡Hola! ¿qué no puede un hombre
dar tan siquiera una guelta
acabando su ofecina?
Sal. Mira, no tienes vergüenza.
Pug. ¡Si vieras, muger, los hombres
que componen la asamblea
ó tartulia! sobre que
da respeto á quantos entran.
Dempues que nos ajuntamos,
lee alguno la gaceta,
ó el melcurio, y los demas
mientras tanto deletran
el diario, hasta que un hombre
se llena bien la cabeza
de noticias, y se va
á dormir algo sobre ellas.
Sal. Ya lo verás: vaya, ponte
la capa en forma y arrea.
Pug. ¿Dónde?
Sal. Luego lo sabrás.
Pug. ¿Es cosa de honra?
Sal. No es cuenta
tuya.
Pug. Vaya, no te enfades.
Sal. Vamos, y la lengua quieta,
que para lo que es, resobra
la mia, si se calienta. *vanse.*

Aposento de Doña Petra con algunos taburetes. Sale por la izquierda Lucía, y por la derecha Chicho con sombrero y espada.

Chic. Chica, ¿y el ama?
Luc. Aquí está
metida en mi faltriquera,
porque no se desfegure
si la da el sol.
Chic. ¡Qué! ¿ya empiezas?
Luc. Pues digo bien: ¿soy yo acaso
ni su aya, ni su doncella,
para saber donde está?
nosotras las cocineras
no entramos en los estrados,
porque manchamos las telas
de los canapés: usted,
que tiene tanta licencia
y satisfaccion ahora
con el ama:::
Chic. Echa, echa.
Luc. Y que todo el dia está
en secreticos con ella,
podrá entrar al gabinete
á buscarla.
Chic. No hay tormenta
que iguale á tu lengua, si
llega á soltarse ella.
Luc. Es que de puro callar

se pierden las habladeras,
y yo en todo tiempo quiero
tenerlas sanas y buenas.
Chic. Vaya, que eres insufrible.
Luc. Pues dexallo, que en la feria
del mundo, acomoda á mil,
lo que á uno solo no peta;
y al cabo::-
Chic. ¿Qué?
Luc. Perderé
una grande conveniencia
si usted se muda.
Chic. Lucía,
que me enfado.
Luc. Si no cena,
tendrá dos trabajos; y
si le faltan seis pesetas
para un peso gordo, tres.
Chic. ¿Callas?
Luc. Si me atan la lengua.
Chic. Mas vale dexarte.
Luc. Vaya,
no se enfade su excelencia,
sino está á darla parola
D. Chicho mientras se peyna.
Chic. ¿Qué tambien eres zelosa?
¡ay, ay!
Luc. Pues si se me suelta
la sin hueso, y de una vez
la postema se revienta::-
Chic. Chis, calla, tonta, que pueden
oirnos.
Luc. No hago moneda
falsa.
Chic. Si no la apaciguo, *ap.*
se llevó el diablo mis cuentas.
Tonta, si sabes que tú eres
la preferida.
Luc. ¿De veras?
Chic. Al ama la baylo el agua,
por ver si puedo moverla
á que me saque un empleo,
para casarnos, en rentas.
Luc. ¿Quanto apuestas á que yo
te lo saco antes que no ella?
Chic. ¿Cómo es eso? explica, á ver
por dónde y de qué manera,
para ver si me acomoda,
porque ya muchas emplean
á sus maridos en plazas,
que bien pueden ser muy buenas,
pero no me gustan.
Luc. Chicho,
vamos de espacio con esas.
Chic. ¿Tienes protector?
Luc. Y bueno,
que sabrá servirme apenas
quiera yo.
Chic. ¿Sin interés?
Luc. Cabal.
Chic. Vaya, en la gaceta
se ha de poner, como cosa
poco vista en esta tierra.
Pues, hija, (por lo que truene *ap.*
será fuerza entrenerla)
ya estuviéramos casados
á saber yo tu potencia.
Sale Doña Pet. ¿Qué haces tú aquí?
A Lucía.
Luc. ¿Quién? ¿yo? nada.
Pet. Pues á fregar.
Luc. Ya está hecha
esa hacienda.
Pet. Otras habrá
que no lo esten, bachillera.
Y parece mal que estén
los pages con las doncellas
á solas.
Luc. Conmigo no habla,
porque yo soy cocinera,
y no doncella.
Pet. Con todas,
con todas habla, sí, y cuenta
con que te vea yo hablando

con él otra vez.
Luc. No tema,
que nadie le quitará
á su merced la prebenda. *vase.*
Pet. ¡Habrá insolente!
Chic. Dexadla,
que no merece la pena.
Pet. Pues tú lo quieres, la dexo,
que sino, no me comiera
mas pan en casa.
Chic. Señora::-
Pet. Vaya, ¿sacaste la tela
para el vestido?
Chic. Quería
que eligiera usted la muestra
de su gusto.
Pet. ¡Qué muchacho *ap.*
tan cumplido! ya me pesa
mil veces::-
Chic. ¿Decia usted algo?
Pet. Nada: ¿á ver? yo elijo esta.
Le enseña algunos retacitos.
Chic. La mesma he elegido yo,
luego que la vi, en idea.
Pet. Un mismo gusto tuvimos.
Chic. ¿Acaso es la vez primera?
¿quando no fue usted, señora,
de mi gusto?
Pet. ¡Qué agudeza! *ap.*
y tú del mio. Maldita
sea la boda, y la perra
que::-
Chic. Vaya, que está usted hoy
hermosísima.
Pet. ¿De veras?
Chic. Lástima es::- *Pet.* ¿Qué?
Chic. No me atrevo
á decirlo. *Pet.* ¿Qué recelas?
Chic. Que usted se enfade conmigo.
Pet. ¡Qué poco! dilo: no temas.
Chic. Que es lástima que aquel viejo::-
Pet. Mal tabardillo le venga
á él, y á quien hizo esta boda.
Chic. ¡Pues qué! ¿no está usted contenta?
Pet. ¿Yo? me muero á los tres dias,
si medio de deshacerla
no encuentro.
Chic. Vaya, que ya
se convendrá usted.
Pet. Si fuera
el novio::-
Chic. ¿Quién? *Pet.* Don::-
Chic. ¿Quién? *Pet.* Vaya,
si tengo mucha vergüenza.
Chic. Si aprieto mas la clavija, *ap.*
todo el pecado confiesa.
¿No merezco que usted fie
de mí? *Pet.* ¡Ay! *suspira.*
Chic. ¿Le abro la puerta?
Pet. No, que no sale de casa.
Chic. ¡Hola! ¿en casa come y cena
el dueño de ese suspiro?
Pet. Sí.
Chic. Pues no hay que errar la cuenta,
D. Saturno es, pues no hay otro
soltero en la casa esta.
Pet. ¿Y si fueras tú?
Chic. Voló *ap.*
la mina:: no es mi estrella
tan propicia.
Pet. ¿No? ¿Quién sabe?
quizás::- *Chic.* ¿Qué?
Pet. Vaya, no quieras
que me vuelva colorada. (cha
Chic. No hay duda: vamos. De esta he-
paso, como han hecho muchos,
de page á señor.
Sale un Criado. Solo esta
carta hay. *la da, y se va.*
Pet. De mi taymada
tia, la casamentera. *lee para sí.*
Chic. Pero si está ya esperando *ap.*
de un dia á otro que venga
el novio, cómo es posible,

¿cómo?::: Chicho, quiera ella,
que en Madrid se vende todo,
como uno tenga pesetas.
Pet. ¡Bendito sea el Señor,
que volvió por la inocencia!
Chic. ¿Pues que hay?
Pet. Que mi novio ha muerto.
Chic. ¿De veras?
Pet. Y tan de veras.
Con que sin perder mas tiempo,
corre, y haz las diligencias
necesarias para que antes
de tres dias Doña Petra
sea tu esposa.
Chic. ¿Mi esposa?
Pet. Sí; y porque duda no tengas,
la mano y el corazon
te doy.
Al darle la mano salen D. Ciriaco y D. Saturnino.
Cir. ¡Bueno, Doña Petra!
Chic. ¡Ay! fingid::: No está muy bueno
el pulso, ó miente mi ciencia.
Señores, dadme una silla,
y sentaremos en ella
á mi señora.
D. Ciriaco llega una silla, y sientan á Doña Petra.
Los 2. ¿Pues que hay? (vas.
Chic. Qué ha de haber, muy malas nue-
Los 2. ¿Cómo?
Chic. Como su infiel novio,
por no cumplir sus promesas,
se fue::-
Sat. ¿Qué dices? ¿y adónde?
¿se sabe?
Chic. A la vida eterna.
Pet. ¿Adónde hallará consuelo
mi dolor?
Chic. ¡Quién te creyera! *ap.*
Pet. D. Chicho, vaya usté, avise
á las vecinas que vengan
á ayudarme, como amigas,
á sentir tan dura pena.
Chic. ¡Que bien finge la taymada! *ap.*
pues así son todas ellas. *vase.*
Sat. Madama, es un disparate
que se dé usted tan de veras
al sentimiento.
Cir. Y mas por
semejante friolera.
Pet. ¿Friolera llama usted
á seis mil pesos de renta?
Cir. Es verdad, no me acordaba.
Pet. ¡Ay Lucas mio! ¡La tierra
te llevó, sin llegar yo
á gozar de tus riquezas!
Cir. Allí le duele. *ap.*
Sat. Pues ya
no hay remedio: Dios le tenga
en descanso, y usted cuide
de buscar otra prebenda,
y alegrarse.
Pet. ¿Y dónde está?
¡Ay D. Saturno! usted crea
que no encontraré otro Lucas
en todo el mundo.
Cir. Pues era
viejo ya.
Pet. ¿Y el mayorazgo?
Cir. ¡Cuerno en la tal Doña Petra! *ap.*
Pet. No hay consuelo para mí,
señores.
Salen Doña Ramona, Doña Justa, Doña Andrea, D. Laurencio, D. Judas y D. Chicho por la derecha.
And. Amiga, penas
á un lado, si quieres ser
nuestra amiga.
Pet. ¡Ay Andrea,
no es posible!
And. ¿Cómo no?
tú has de alegrarte por fuerza,
ó nos vamos todos.

Pet. Pero::-
And. No hay pero que valga; ¿era
D. Lucas tu padre, hermano,
ó marido?
Cir. Esa cuenta
la hacia yo, pero está
inflexîble.
Chic. Si supierais
bien, qual está su interior,
no la hariais tanta fuerza. (ble
Ram. ¡Un novio, y viejo! gran mue-
para sentir que se muera.
And. Al contrario: yo te doy
con gusto la enhorabuena,
y hemos hoy de celebrarla,
aunque el demonio lo sienta.
Pet. ¿Cómo?
And. Con un gran fandango,
que se hunda la casa.
Just. Andrea
dice bien.
Pet. ¡Jesus! ¿y qué
dirian de mí?
Laur. ¡Muy buena!
dirian que piensa usted
con juicio, y con conveniencia:
dirán que tiene de sobra
los novios, pues no hace pena
de que se le muera uno;
y dirán, en fin, que reyna
siempre en usted el placer,
y buen humor.
Chic. Dile de esas, *ap.*
y verás quan poco tarda
en sacar las castañuelas.
Todos. Viva D. Laurencio.
Laur. ¿Pues
no es la pura verdad esta?
diez dias ha que murió
(¡bendito sea Dios!) mi suegra:
he vivido cabizbaxo
el novenario por fuerza;
y hoy ya pienso desquitarme
en una funcion completa,
que han dispuesto unos amigos
para esta noche con cena
y bayle hasta amanecer.
Murmurarán malas lenguas
mañana; ¿y qué? ¿yo por eso
he de cubrir de tristeza
mi juventud?
Chic. ¡Que expedita *ap.*
tiene el muchacho la lengua!
Salen la Sálada y Pugitos.
Los 2. ¡Alabado sea Dios!
Chic. ¡Pobre de mí, lo que entra
por la sala!
Pet. ¡Hola! ¿quién
les dió para entrar licencia?
Sal. Mi presona, que venía,
y encontró la puerta abierta.
Pet. ¡Buen desuello!
Sal. Poco á poco,
la desollada será ella,
que por acá nos resobra
siempre la honra y vergüenza.
Pet. Por fin gentecilla.
Sal. Chito,
no haga que sin escalera
me suba yo á esa giralda
de gasas y lantejuelas,
y que la llene de dedos
toda la cara.
Pet. ¿Qué apuestas
á que antes te rompo yo
esta silla en la cabeza?
Sal. Pugitos, anda corriendo,
di á un cirujano que venga
á darme aquí quatro puntos.
Cir. Saturno, si saca esta
el abanico, será ello.
Pet. Por vida de::-
Sal. Eh, pruencia,
y no se pierdan por poco

dos mugeres de vergüenza.
Chic. ¡A qué descarga la nube *ap.*
sobre mí toda la piedra!
Pug. Tiene razon mi Salada.
Sal. Calla tú.
Pug. Callo.
Chic. ¡Quién fuera *ap.*
mosquito para escapar
de tan deshecha tormenta!
Sal. Chicho, toma tu sombrero,
y ven conmigo acá fuera.
Pet. ¡Hola! Pues es de alabar
ciertamente la llaneza:
¿sabe usted que es mi criado?
Sal. Yo no quiero que lo sea,
sino señor de mi casa,
y mi marío.
Chic. Aquí es ella. *ap.*
Pet. ¡Zelos, qué escucho! ¿marido?
Sal. Y sino marío, feyna.
Pet. D. Chicho, ¿qué dice usted?
Chic. Yo, nada.
Cir. ¡Que linda gresca!
Pet. ¿Le debe á usted algo?
Sal. A mí nada,
porque no soy tan ligera
en emprestar: si le he dado
algunas reales pesetas,
se las di por mi gustazo.
Chic. Tiene razon.
Pet. ¡Yo estoy muerta! *ap.*
¿Te ha hecho papel?
Sal. En gentes
de nuestro aquel, mayor fuerza
hace una palabra sola,
que una escritura.
Pet. Pues, Petra, *ap.*
no se malogre tu gusto
por un poco de vergüenza:::
Palabra á mí me la ha dado
tambien, y soy yo la primera.
Todos. ¡Qué oigo!
Cir. Saturno, ¿qué tal?
Sal. Lo será, si es que la dexan.
Pet. No sino, que una muger
de tan vil y baxa esfera
quisiera ser preferida.
Sal. Provocacion.
And. Yo estoy lela.
Sal. No quiero perderme yo
por tan poca cosa: venga
acá el escrúpulo de hombre.
Chic. Vaya, de esta vez me pelan.
Sal. Ha dado tambien palabra
á esta señora.
Chic. ¿Quál?
Sal. A esta.
Chic. Yo no me acuerdo muy bien;
pero si lo ha dicho esta,
será verdad.
Sal. He, por fin,
hombrecillo de una tercia.
Chic. Poquito mas.
Pug. Vaya, ¿qué eres?
qué::-
Sal. ¿Callas?
Pug. Callo.
Sal. Agradezca
que tengo mas que perder
que no él, que sino hubiera
ya medido su figura
á pulgadas: aunque tenga
derecho para pedir
y para alcanzar pesetas,
no quiero emporcar mi sangre
con la de él: ahí le queda,
mi señora doña osía,
por mi parte la prebenda:
haga casa con el mueble,
que de caridad le dexan.
Pet. ¿De caridad?
Sal. Cabalito;
pues lo que sobra en la tierra
son muchos reales muchachos

que sirvan, y que pretendan
la plaza de entretenido
en esta ofecina.
Pug. Apuesta;
y yo sé::-
Sal. Calla, que nayde
te pregunta.
Sale Lucia. Digo, reyna,
¿acabó usted con su pleyto?
Sal. Ya acabé.
Luc. Pues ahora empieza
el mio.
Chic. Esta faltaba
para coronar la fiesta.
Pet. ¿Quién te ha llamado á ti aquí?
Luc. Yo.
Pet. Me gusta la respuesta.
Luc. Pues no hay otra.
Pet. ¿Y á qué vienes?
Luc. Si quiere saberlo, lea.
Le da un papel.
Chic. Esto es lo peor de todo.
Lee Pet. Yo D. Chicho Zurrapas, me obligo á casar con Lucia Peralta. Y para que conste, lo firmo ante Damiñu Cuetu.
Sal. ¡Habrá endino!
Luc. Por la cuenta,
es concurso el tal D. Chicho.
Pet. ¡Qué rabia! ¿es tuya esta letra?
Chic. Yo estoy en que sí.
Cir. ¿Pues quantas
novias quieres?
Chic. De manera
que como dicen que un hombre
prevenido en esta era
vale por dos, y se mudan
tan fácilmente las hembras,
iba haciendo una mediana
prevencion de todas estas.
Sal. ¡Qué peñon!
And. Pues ciertamente
que queda lucida Petra.
Luc. No quedará deslucida,
que ahí todo entero le queda
el mueble: haga ya de él
el viernes una menestra,
ó confitele, si quiere,
que yo basta de que sepa
que ha mirado á otra muger,
para que yo le aborrezca.
Sal. Cabal: vaya noramala,
y eche usted esos cinco, reyna.
Chic. Ya me voy enflaqueciendo
de la pesadumbre: de estas
obligaciones salimos:
vamos á ver la tercera.
Pet. No he de despreciarle yo
porque las dos le desprecian:
él á mí no me ha ofendido,
pues me quiso despues que á ellas;
con que, Chicho, esta es mi mano.
Chic. Y esta es la mia, aunque puerca.
And. ¡Qué pronto la pesadumbre
se ha desvanecido, Petra!
Pet. Hija, era de cumplimiento,
como muchas de las nuestras.
Todos. Vivan los novios.
Sale D. Lucas de camino, y al verle Doña Petra se asusta.
Lucas. Señores,
¿qué voces, qué bulla es esta?
Pet. ¡Ay! *asustada.*
Lucas. ¿Qué tienes, Petra mia?
Chic. Se engaña usted, que es agena.
Lucas. ¿Cómo agena? oye, Petrita.
Pet. Vision::: fantasma::-
Lucas. Pues buena
bien venida me das.
Pet. Yo:::
Quando::: sí::-
Lucas. ¿Qué es esto?
And. Que esta
os tiene por muerto.

Lucas. ¿A mi?
pues es gentil horrachera.
¿Cómo?
Pet. ¿Luego no lo estais?
Lucas. A lo menos, que yo sepa,
no señora.
Pet. Pues mi tia
me lo escribe en esta esquela.
Lucas. No puede ser.
Pet. ¿No? leed.
Lucas. Querida sobrina. *lee.*
Pet. Aquí abaxo.
Lucas. A ver. *lee.*
Tu novio D. Lucas ha muerto:::
Pet. ¿Es tema,
ó verdad?
Lucas. Veremos.
ha muerto un cochino de veinte arrobas, para llevarle compuesto al uso de acá.
Laur. Necia,
pues si no acabas de leer.
Chic. Si no la dexó la pena.
Laur. Cierto; y para consolarse,
casarse esta noche mesma
pensó con su page.
Lucas. ¿Sí?
pues casarse enhorabuena,
que yo, al ver el grande amor
que me tiene, hago otra cuenta,
y renuncio mi derecho.
Pet. ¿Sí? pues, señor, ni por esas.
Chicho, tuya soy, aunque
con pan solo me mantengas.
Chic. Bien, y el dia que no le haya,
te daré á comer galleta.
Pet. A todo estoy convenida.
Señores, aquel que quiera
acompañarnos, que quede,
y el que no, tome la puerta.
Pug. Aquí ya hemos acabado,
Salada.
Sal. Mi Doña Petra,
Dios la haga bien casada,
y la llene de::-
Pug. Pesetas.
Pet. Amen: y por si es que cansa
al autorio la idea,
démosla fin, y esperamos
de su bondad la indulgencia.

FIN.